



Mateo 24:15 → Daniel 11:31 (12:11)

Una Conexión Sencilla Para Los Estudiantes De Profecía

Por *Anthony F. Buzzard*

Título Original (En Inglés)
“*Matthew 24:15 → Daniel 11:31 (12:11)*
A Simple Connection for Students of Prophecy”

Traducido por *Fernando Coutinho Sánchez*
(ferjosousan@gmail.com)
Machalí – Osorno, Chile, marzo de 2024

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre [CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está en *CURSIVA* y / o transliteradas al español.



En los registros de la enseñanza de Jesús, él sólo usó una vez el nombre de Daniel, aunque basa su enseñanza sobre el Reino de Dios en *Daniel 2:44, 7:14, 18, 22, 27* y deriva su auto designación favorita – Hijo del Hombre – de *Daniel 7:13*. Cuando Jesús habló de Daniel por su nombre, estaba en medio de un largo discurso sobre las señales que conducirían al fin de los tiempos y su venida para establecer el futuro Reino en la tierra. La referencia a Daniel se encuentra en *Mateo 24:15*. Jesús acababa de declarar que “este Evangelio del Reino” sería proclamado en todo el mundo y que esto sería una indicación definitiva de que el fin de los tiempos no estaba lejos (*Mateo 24:14*). Luego dijo:

“Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes” (Mateo 24:15-16).

Una Conexión Vital Pasada Por Alto

Es extraño que a menudo se hayan pasado por alto las sencillas instrucciones de Jesús. No debería haber ninguna dificultad en relacionar la Abominación de la Desolación con las profecías de Daniel. Si buscamos la *expresión precisa* que utilizó Jesús – la Abominación de la Desolación – la encontramos en *Daniel 11:31 y 12:11*. En *Daniel 9:27* no aparece la expresión exacta “Abominación de la Desolación”, pero hay una referencia obvia al mismo acontecimiento en el que un gobernante malvado “lleva a cabo la desolación” en “el ala de las abominaciones”. Este último pasaje está claramente vinculado con el acontecimiento descrito en *Daniel 11:31 y 12:11*. Jesús nos remite a este episodio extraordinario que señala el fin de los tiempos.

El Último Tirano Malvado

Daniel 11:31 y 12:11 nos dan el término preciso que usó Jesús en *Mateo 24:15* (citado arriba). Nos instruyó para que averigüemos qué significa la abominación de la desolación volviendo a la descripción que de ella da Daniel. En *Daniel 11:31* nos encontramos en medio de una predicción detallada (parte de una larga visión que comienza en *Daniel 11:2*) acerca de un **Rey del Norte** (no por lo tanto un poder romano) cuya carrera comienza en *Daniel 11:21*. Se lo presenta como una “*persona despreciable*” que asciende al poder por medios tortuosos (*versículo 21*), y se opone “al pacto” (*versículo 28*). Luego, “*al tiempo señalado*” (es decir, “*al fin*”, *versículo 27*) está destinado a regresar “*y venir al sur*” (*versículo 29*). En el *versículo 31* “*Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora*”.

El capítulo continúa con una descripción de este mismo malvado Rey del Norte. Pablo nos dice que no es otro que el “*hombre de pecado*”, la figura anticristiana final a quien Jesús destruirá a su llegada en gloria (*2 Tesalonicenses 2:8*):

“Y el Rey [del Norte] hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá” (*Daniel 11:36*, citado por Pablo en *2 Tesalonicenses 2:3, 4*).

Vemos, por el uso que hace Pablo de *Daniel 11:36*, que el último Rey del Norte que establece la Abominación de la Desolación (*Daniel 11:31*) es el “*anticristo*” de *2 Tesalonicenses 2:3, 4*. Este rey malvado “*llega a su fin*” en el momento de la resurrección (*Daniel 11:45; 12:1, 2*). La resurrección de los muertos ocurre en estrecha conexión con el terrible tiempo de la Tribulación. (Jesús cita *Daniel 12:1* en *Mateo 24:21*).

Daniel 12:11 nos proporciona información adicional de importancia crítica sobre la abominación desoladora. En este versículo, un ángel nos da un marco temporal preciso para la actividad final del Rey del Norte: “**Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días**” (*Daniel 12:11*).

Es importante notar que estos datos adicionales se dan en una posdata de la larga visión que comenzó en *Daniel 11:2* y continuó hasta *12:4*. Toda la visión está precedida por una larga sección preparatoria en el *capítulo 10* de *Daniel*. En *Daniel 10:14* se nos dice específicamente que la visión de *11:2-12:4* (con los datos cronológicos adicionales que siguen en *Daniel 12:6-13*) se refiere a “*lo que sucederá a tu pueblo en los últimos días, porque la visión se refiere a los días futuros*”.

Daniel 12:11 (citado arriba) nos da una declaración clara acerca del tiempo que transcurrirá entre la aparición de la Abominación de la Desolación y el fin de los tiempos, cuando “*todas estas cosas serán cumplidas*” (*Daniel 12:7*). Desde el momento en que se instaure la Abominación de la Desolación hasta el fin habrá unos *3 años y medio*. El hecho se afirma nuevamente en *Daniel 12:7*. Será “*será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo*” durante el cual el pueblo santo será “*destrozado*”. Al final de este período “*todas estas cosas serán cumplidas*”.

Resumen De Nuestros Hallazgos

1. Jesús nos instruye en *Mateo 24:15* para que busquemos la información de Daniel acerca de la abominación desoladora.

2. Encontramos esta abominación desoladora en *Daniel 11:31* y *12:11* (con otra referencia muy similar en *Daniel 9:27*). Debe ser colocada en el templo y los sacrificios deben ser detenidos (*Daniel 11:31; 12:11*). Jesús habla de la abominación que se coloca en el Lugar Santo (*Mateo 24:15*). Su información se deriva de *Daniel 11:31*. Marcos agrega el interesante hecho adicional de que la abominación es una persona, que está de pie donde no debe (*Marcos 13:14*, véase “*New English Bible*” – Nueva Biblia Inglesa, etc.).

3. La posdata de la visión de *Daniel 11* explica que deben transcurrir 1290 días desde la aparición de la Abominación en el templo hasta el fin de los tiempos (*Daniel 12:6, 7, 8, 11*).

4. Jesús ve la colocación de la Abominación como el detonante del terrible tiempo de la tribulación (*Mateo 24:15, 21*) después del cual regresará **inmediatamente** (*Mateo 24:29-31*).

5. De *Daniel 11:31* y *12:11* aprendemos que el Rey del Norte, un gobernante de Siria o Irak (prefigurado en la historia por *Antíoco Epífanes* del siglo II a.C.) interferirá con un sistema de sacrificios restaurado en el templo y perseguirá a los santos durante unos 3 años y medio.

6. El período de tiempo para la tribulación final está fijado por la declaración del ángel (bajo juramento, *Daniel 12:7*): Habrá 1290 días desde el establecimiento de la Abominación de la Desolación hasta el fin. En ese momento todas estas cosas (Incluyendo la tribulación y la resurrección, *Daniel 12:1, 2*) se habrán completado (*Daniel 12:7*).

Tanto Jesús como Pablo leen *Daniel 11:21* y siguientes como una predicción de un gobernante tiránico del tiempo del fin que está destinado a ser destruido al regreso de Jesús. No consideran que la profecía se haya cumplido en la historia, ya que el ángel revelador coloca la actividad del gobernante final *en un período de 3 años y medio a partir del fin*. Este gobernante surgirá de la zona al norte de Israel (en términos bíblicos esto sugiere Asiria, es decir, Irak o Siria modernos). Perseguirá al pueblo de Dios durante un período terrible de unos 3 años y medio. El tiempo de la muerte del tirano final (*Daniel 11:45*) coincide con la tribulación y **la resurrección** (*Daniel 12:1, 2*).

Esta información presenta un desafío a los sistemas de profecía que confinan la tribulación al año 70 d.C. Después de la llegada de Jesús en el poder, el glorioso Reino del Mesías bendecirá la tierra con paz y seguridad permanentes.